

RACHEL CORRIE

Carta a su madre.*

Rachel Corrie fue asesinada deliberadamente en Palestina el 16 de marzo de 2003 por una excavadora conducida por un soldado israelí, cuando intentaba evitar que derribara otra casa. Tenía 23 años. Era norteamericana y formaba parte del International Solidarity Movement. La destrucción de la vida humana en Rafah y de los medios para sostenerla continúa hoy (diciembre de 2003).

27 de febrero de 2003

Te quiero. Te echo muchísimo de menos. Tengo pesadillas horribles: tanques y excavadoras fuera de casa, y tú y yo dentro. A veces, la adrenalina me hace de anestesia durante semanas y, luego, por la tarde o de noche, me golpea de nuevo la realidad de la situación. Tengo mucho miedo por esta gente. Ayer vi a un padre que salió llevando de la mano a sus dos criaturas y pasó por el punto de mira de los tanques y de una torre de tiro y las excavadoras y los todoterreno, porque creyó que iban a hacer explotar su casa. Jenny y yo nos quedamos en casa con varias mujeres y dos bebés. Fue un error nuestro de traducción lo que le hizo creer que era su casa la que iban

* Publicada en *The Guardian*. Traducida del inglés por María-Milagros Rivera Garretas. Gracias a Clara Jourdan y a la revista *Via Dogana* por proporcionármela.

a hacer explotar. En realidad, el ejército israelí iba a hacer estallar un explosivo enterrado allí cerca: parece que lo había colocado la resistencia palestina.

Esto está en la zona en la que el domingo juntaron y detuvieron fuera de la colonia a unos 150 hombres, rodeados por todos los lados del fuego de las balas, mientras los tanques y las excavadoras destruían 25 invernaderos, que son el medio de vida de 300 personas. El explosivo estaba justo enfrente de los invernaderos, justo por donde entran los tanques que pueden volver a venir. Yo estaba aterrorizada pensando que a ese hombre le hubiera parecido menos arriesgado pasar por delante de los tanques con sus criaturas que quedarse en su casa. Me daba muchísimo miedo pensar que los iban a matar a todos, de modo que intenté ponerme entre ellos y el tanque. Esto es algo que pasa todos los días, pero precisamente este padre saliendo con sus dos criaturas y una cara muy triste, dio la casualidad de que me llamó más la atención en ese momento concreto, probablemente porque sentí que habían sido nuestros problemas de traducción lo que le hizo salir.

Pensé mucho en lo que me dijiste por teléfono sobre la violencia palestina, que no ayuda a mejorar la situación. Hace dos años, sesenta mil habitantes de Rafah trabajaban en Israel; ahora, solo 600 pueden ir a trabajar a Israel y, de estos 600, muchos se han marchado de aquí, porque los tres puntos de control que hay de aquí a Ashkelon (la ciudad israelí más cercana) hacen de lo que solía ser un trayecto de 40 minutos en coche, 12 horas de un viaje impracticable. Además, lo que en 1999 era para Rafah fuentes de crecimiento económico, ha sido totalmente destruido: el aeropuerto internacional de Gaza (las pistas demolidas y cerrado del todo); la frontera comercial con Egipto (ahora con una gigantesca torre israelí de tiro en medio del paso); el acceso al mar (completamente cortado durante los dos últimos años por un punto de control y la colonia de Gush Katif). El número de casas destruidas en Rafah desde el principio de esta intifada es de unas 600. La mayoría de ellas pertenecía a gente

que no tenía nada que ver con la resistencia: simplemente, vivían en la frontera. Creo que ya será oficial que Rafah es el sitio más pobre del mundo. Hasta hace poco tiempo, aquí había una clase media. También nos dicen que, en el pasado, las remesas de flores de Gaza a Europa solían ser retenidas durante dos semanas en el paso de Erez por motivos de seguridad. Te puedes imaginar lo que valían en los mercados de Europa flores cortadas dos semanas antes; así que ese mercado se secó. Y, entonces, llegan las excavadoras y se llevan por delante los huertos y las plantaciones de verdura de la gente. ¿Qué es lo que les queda? Dime si se te ocurre algo. A mí, no. Si a alguien entre nosotros le destrozaran por completo la vida y el bienestar, si viviera con sus hijos e hijas en un lugar en decadencia en el que sabe por experiencia que los soldados y los tanques y las excavadoras pueden llegar en cualquier momento y destruir todos los invernaderos que habíamos cultivado por el tiempo que fuera, y lo hicieran mientras algunos eran golpeados y hechos prisioneros con otras 149 personas durante horas ¿crees que intentaríamos usar algún medio violento para proteger lo poco que nos quedara? Pienso en esto especialmente cuando veo huertos, invernaderos y árboles frutales destruidos: son años de cuidados y de cultivo. Pienso en ti y en los años que se necesitan para que las cosas crezcan, y en lo que es una tarea que se hace por amor. Realmente pienso que, en una situación similar, la mayoría de la gente se defendería lo mejor que pudiera. Pienso que el tío Craig lo haría. Pienso que la abuela, probablemente, lo haría. Creo que yo lo haría.

Me preguntaste sobre la resistencia pacífica. Cuando detonó ese explosivo ayer, rompió todas las ventanas de la casa de esta familia. Me estaban sirviendo el té mientras yo jugaba con las dos criaturas. Estoy pasando por un momento terrible. Me duele muchísimo el estómago al verme atendida todo el tiempo, con todo el cariño del mundo, por gente que está al borde del desastre. Sé que, en los Estados Unidos, todo esto parece una exageración. La verdad es que, muchas veces, la amabilidad increíble de la gente de aquí, unida a las pruebas aplastantes de la determinación con que son

destruidas sus vidas, hacen que todo me parezca irreal. Verdaderamente, me cuesta creer que pueda ocurrir algo así en el mundo sin que suscite un clamor más grande. Me duele de verdad, una vez más, como me ha dolido en el pasado, comprobar lo horrible que dejamos que sea el mundo. Sentí, después de hablar contigo, que tal vez no me acababas de creer. Pienso que está bien que no me creas, porque creo por encima de todo en la importancia del pensamiento crítico e independiente. Y me doy cuenta también de que, contigo, soy mucho menos cuidadosa de lo normal en lo que se refiere a fundamentar las afirmaciones que hago. Porque sé que tú lo investigarás. Pero hace que me preocupe el trabajo que estoy haciendo. Toda la situación que he descrito antes –y otras muchas cosas- van siendo una obra gradual –a menudo oculta, pero imponente- de destrucción de la capacidad de supervivencia de un grupo concreto de gente. Es a esto a lo que estoy asistiendo aquí. Los asesinatos, los ataques con misiles y el matar a disparos a niños y a niñas son atrocidades, pero, al resaltarlas, me horroriza perderme el contexto. La gran mayoría de la gente de aquí, aunque tuviera medios económicos para huir, aunque quisiera abandonar la resistencia en su tierra y marcharse (lo cual parece, quizá, el menos macabro de los posibles objetivos de Sharon), no puede hacerlo. Porque ni siquiera pueden ir a Israel a pedir un visado, y porque en los países de destino no les dejarían entrar (ni en nuestro país ni en los países árabes). Por eso pienso que, cuando todos los medios de supervivencia son una tira de tierra (Gaza) de la que la gente no puede salir, creo que se puede hablar de genocidio. Y aunque se pudieran marchar, creo que se podría hablar de genocidio. Quizá podrías mirar la definición de genocidio en el derecho internacional. No la recuerdo ahora. Espero llegar a saber ilustrarlo mejor. No me gusta usar esos palabros, tú lo sabes. Valoro inmensamente las palabras. Intento por todos los medios describir las cosas para que cada cual saque sus propias conclusiones.

Pero estoy divagando. Lo que quiero es escribirle a mi madre y decirle que estoy siendo testiga de este genocidio crónico y lleno de

insidias, y que estoy asustadísima: me cuestiono mi fe inquebrantable en la bondad de la naturaleza humana. Esto hay que pararlo. Creo que vale la pena que todas y todos lo dejemos todo y dediquemos nuestra vida a pararlo. Ya no creo que sea una decisión extremista. Sigo teniendo muchas ganas de bailar al son de la música de Pat Benatar, de tener novios, de dibujar tiras cómicas para mis colegas de trabajo. Pero también quiero que esto pare. Incredulidad y horror es lo que siento. Desilusión. Me decepciona saber que es esta la realidad básica de nuestro mundo, y que tú y yo somos de hecho copartícipes. No es esto en absoluto lo que pedí cuando vine a este mundo. No es esto en absoluto lo que la gente de aquí pidió cuando vino a este mundo. Este no es el mundo al que papá y tú quisisteis que viniera cuando decidisteis tenerme. No es esto lo que yo quise decir cuando miré hacia Capital Lake y dije: "Este es el mundo y a él llego yo". No pensaba que venía a un mundo en el que podría llevar una vida cómoda y, probablemente, sin ningún esfuerzo, existir sin enterarme en absoluto de que estoy participando en un genocidio. Oigo más explosiones fuertes a lo lejos, ahí fuera.

Cuando vuelva de Palestina, seguramente tendré pesadillas y me sentiré culpable todo el rato por no estar aquí, pero puedo canalizarlo en más trabajo. Venir aquí es una de las mejores cosas que he hecho jamás. Así que si parezco loca, o si el ejército israelí abandonara su tendencia racista a no atacar a la gente blanca, por favor atribúidsele directamente al hecho de que estoy en medio de un genocidio del que soy indirectamente cómplice, y del que mi gobierno es en gran parte responsable.

Te quiero, y también a papá. Perdona la diatriba. OK, unos hombres desconocidos me acaban de dar unos guisantes, así que me tengo que ir a comerlos y agradecerlos.

Rachel